

El conflicto de Oriente

El tiempo corre de manera vertiginosa, y por eso, nos es posible notar tan enorme diferencia en el transcurso de los años que median de la llamada gran guerra hasta hoy. En el momento actual, pese al esfuerzo que para ello realiza el capitalismo, no es cosa tan sencilla provocar una hecatombe semejante, sin la protesta enérgica de las gentes. Es indudable que la actual generación no es como la de antes del año catorce, que, imbuida del prejuicio de la patria, participó de sus errores, haciendo posible la gran matanza. Hoy han variado muchas las cosas, y nuestras tenaces propagandas contra la guerra, y las enseñanzas adquiridas en la última, a que aludimos, hacen imposible que la juventud se entregue a ella tan incondicionalmente, sirviendo a los fines de la burguesía.

Nosotros combatimos la guerra, porque ésta no es sino el producto de una sociedad capitalista, en la que se fomenta el robo, el pillaje, el asesinato y la violación de todo sentimiento humano para dar rienda suelta a todas las pasiones más execrables.

La guerra siempre dará ventajas al régimen capitalista, y de ahí que este régimen la fomenta con más entusiasmo cada día. Máxime, comprendiendo, como comprende, que sin ella, el capitalismo no puede subsistir. De ahí que ahora asome en Oriente un nuevo peligro de guerra.

Para los trabajadores, el conflicto de Oriente tiene una importancia capital, puesto que ellos han de ser las víctimas propiciatorias en la contienda. Pero los más directamente afectados deben responder al grito de guerra con el deber de libertad de los pueblos.

El caso de Oriente demuestra de manera palpable que los Estados capitalistas precisan apropiarse con actos de fuerza de aquellos países que viven al margen de toda acción guerrera.

Aparte las razones de índole económica, hay el pretexto de una necesidad civilizadora. Para dar solución al problema interno de la gran crisis económica y evitar toda posibilidad de una revolución so-

cial, los Estados necesitan de un pretexto emocional que predisponga a las gentes a la posibilidad de llevar a cabo una acción guerrera.

Los sucesos que se desarrollan actualmente en la Manchuria responden a una consigna para llevar a cabo una ofensiva contra el pueblo chino. Si éste no se hubiera rebelado contra el poder del capitalismo, vivría alejado de todo peligro guerrero. Si el proletariado chino lograra abatir al capitalismo, surgiría el tópico del peligro amarillo, ya tan manoseado. Y como todo da a entender que el capitalismo está amenazado de gran riesgo, la ofensiva a la libertad de los pueblos asiáticos se deja sentir cada vez más.

Hoy es el pueblo chino el que vivirá plenamente la tragedia de la guerra, esa monstruosidad abominable, impropia de los tiempos presentes.

Realmente, la sociedad justifica todas las monstruosidades, pero nosotros hemos de condenar todo cuanto manifiestamente, o de modo encubierto, constituya una anomalía, una vergüenza para el linaje humano.

Los anarquistas, ante el hecho vituperable de la acción guerrera, hemos de protestar y contrarrestar sus efectos con la guerra social, que es la única justificable, hoy por hoy.

Si frente a la guerra que se incube en el ambiente capitalista, surge un vigoroso movimiento de protesta, es indudable que el capitalismo naufragará de un modo definitivo.

Al protestar los anarquistas de esa guerra, que tiene su origen en motivos económicos, significamos nuestro amor a la humanidad. Contra esa acción guerrera, no cabe más solución que el pueblo que camina hacia el logro de una sociedad libre, donde el hombre viva libremente, respondiendo a la guerra social que preconizamos.

A la guerra de Oriente, hemos de oponer la revolución, si en nosotros vive el deseo de mantener incólume nuestra dignidad de hombres, hoy a merced de una banda de forajidos, que detentan el Poder.

¡Gracias, compañeros!

Os las doy con el corazón emocionado a todos cuantos reafirmáis que la solidaridad entre los libertarios es cada día más potente, a todos los que haciendo el gran sacrificio de mermar vuestro ya escuálido salario habéis contribuido con vuestro apoyo material a que no falte el pan en el hogar de un compañero vuestro encarcelado.

Recibid también vosotros, los compañeros tranvianos de la línea de Horta, mi agradecimiento por la suma de 14 pesetas, recogida en vuestro seno para mí y que me ha sido entregada por el compañero José Carrim.

LOLA ITURBE

Una página de la historia

Los sacerdotes de esa poética fábula de Cristo predicaban el amor, la humildad. Y condenan las luchas entre hombres. Pero ved lo que nos dice la Historia:

Era un bello día del mes de junio del año 1170. Cumplía en esta fecha sus noventa y cinco años de vida, el bravo Gonzalo Méndez de la Maya, apodado el Batallador, en gracia a los ochenta años que hacía que peleaba denodado y fiero contra los moros, venidos en mil batallas por su bien temida espada de Damasco.

Orupaba el Batallador el castillo de Béja. El famoso Almohade recorría la frontera tierra, al mando de sus huestes, diez veces más numerosas que las del caballero cristiano.

Empero, el Batallador nada temía. Era su ánimo celebrar la fecha de su nacimiento dignamente. Pidió a sus pajes su lorica de maila de hierro y su invencible espada. Treinta hidalgos, flor y nata de la caballería, le acompañaban en ésta, que debía ser su última batalla. Pronto estuvo la calagata lejos de los muros de Béja; en el horizonte, se destacaban las cumbres azuladas de las sierras de Algarve.

Mediaba el día, cuando moros y cristianos se encontraron en los límites de la espesa selva. Ruda fué la batalla. Hios de sangre corrieron pronto por la tierra inculta, sembrada de cadáveres. Rivalizaban en valor entrambos combatientes, sin que ninguno de ellos pensara en volver el rostro.

Al caer de la tarde, apenas quedaban sesenta portugueses, entre caballeros y hombres de armas. Por fin, se encontraron frente a frente Almohade y el Batallador. Dura fué la lucha, que puso fin a la vida del bravo portugués, cuyas barbas de plata se vieron machucadas por la púrpura que brotó de la ancha herida que en su cuello abrió el acerado alfanje del infiel.

La muerte del caudillo animó el espíritu de odio de sus caballeros.

—¡Venganza!—exclamó Men Monja.

—¡Santiago y adelante!—vociferó el terrilero Lorenzo Viegas, el Espadero.

Y los bravos portugueses cayeron con furia sobre el enemigo. Poco más tarde el caudillo moro caía moribundo a los pies del Espadero.

Tan espantoso golpe aterró a los infieles, que apelaron a una vergonzosa huida. Muchos quedaron del campo los portugueses. Poco eran los que no estaban heridos; ninguno sin sus armas rotas o inútiles.

La Muerte había pasado, dejando en pos de sí su funesta huella. El Batallador y los demás caballeros que dejaron su vida en la luctuosa jornada fueron condecorados sobre corceles a Béja. Tras el triste cortejo, iban los caballeros molinos y caballos, y un sacerdote templario, que formaba en la comitiva, con la sangrante espada al cinto, salmenea en voz baja, frases contenidas en el libro de la Sabiduría.

A través de los siglos, venidos hoy la triste escena: Ved al sacerdote templario y a los cristianos caballeros; mirad sus sangrantes espadas y sus manos sangrantes, presas en cruz sobre sus pechos manchados por la sangre del enemigo. Caballeros y sacerdotes elevan sus preces a su dios y ruegan por el eterno descanso de las víctimas. Ved los espectros de los muertos, que siguen a la comitiva, mostrando a los caballeros cristianos y al sacerdote templario una página horrenda y maltrata del libro que ellos dicen de la Sabiduría:

Dice esa página:

«Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contiendas. San Mateo.»

Los caballeros cristianos prosiguen sus rezos fúnebres. También el sacerdote, con sus manos manchadas de sangre.

Y de su cinto pende una sangrante espada.

[Paranteal]

Mañana de mayo

Quilmet va una tarde a merendar con sus amigos bajo una apartada arboleda. Se trata de celebrar cierto acontecimiento en perspectiva.

Todos hablan. Lecina se quiere casar, inevitablemente, sin permiso del juez ni del cura. A la hora de los postres, después de matudar los brindis, se disparan unos brindis retorcidos, arbitrarios y casi geniales:

—Josepe: ¡Salud, Lecina! Creo que fué el arzobispo de Sevilla quien impidió que Petronio muriera como te diera la gana y expurgó el *Quo Vadis?* ¡Anatemal! ¡Abajo los expurgadores! ¡Que se expurguen ellos! ¡Conocéis algo más indecoroso que poner puntos suspensivos en un epitafio? Pues eso se hizo nada menos que con el *Epitafio* de Cátulo.

Colaborar con Cátulo para poner los puntos suspensivos es digno de un arzobispo. ¿Os parece bien? ¿Os parece mal? De todas maneras, hay una cosa clara: nosotros creemos que no seremos arzobispos.

Feliciano: Muchos son los llamados, pocos los elegidos. Todo tiene su clave, hasta los torbellinos. Algunos se casan, y ¿qué sucede? Que vuelven al lar cuando quiere la esposa. Aunque estén ellos haciendo cosas inocentes y ejemplares, vuelven. La tempestad se avecina. ¿Que manía es la de las esposas, sospechando siempre perversidades? Nada de eso, todo pretensiones. Pero confesemos que hay un momento lírico: cuando el esposo vuelve al lar y deja el alma aprisionada en el pentagrama, en el perisismo rosicler, en el paisaje, en la conversación noctámbula... El esposo se deja el alma, pero se lleva el cuerpo, que es lo que quiere la esposa. Lecina no irá al lar más que en un cuarto de hora oportuno, llevará su integridad y su satisfacción porque la esposa será distinta de las esposas de los arrodillados. Hay que entender el lugar sin arrodillarse demasiado. En la clómeide no hay rodilleras ni en el pantalón de los hombres tan relativamente grandes como nosotros, que no cabemos en una nota de sociedad...

Rodela: Tengo un gradado holandés de los buenos tiempos de la madera. Representa una gran *scorbeille* de chicos, entre los que hay un genio o enano con una bandeja en la mano. Llegan sus grupos opuestos: uno de novias, otro de novios. Ellas y ellos se proveen de chicos en la *scorbeille*; quiero decir que se casan. Por no ver al enano que pide con la bandeja, y representa lo que ciertos espíritus poco poéticos llaman prosa de la vida, novias y novios se han puesto antífaz.—Ya tengo un nene—dice la dama, en holandés.—Ya tengo otro confesó el gafán. En la leyenda, escribe el autor. *Amor omnia vincit*. Estamos aquí porque el amor todo lo puede, porque Lecina carece de pretensiones y de padrinos y podría encararse con el enano del antifaz y gritar: ¡Antífaz a mí! Debemos dar un banquete a la prosa. Como dijo Romain Rolland, toda poesía que traduzca en prosa no tenga sentido es una tontería. La prosa espesa, la piedra de toque. Lo difícil es hallar la piedra de toque de la piedra de toque... La verdad que no sé si seguir hablando de la sublimidad y de lo sublime...

Atanero: Sublime es lo incomparablemente grande, como por ejemplo, una noche estrellada o una gran tempestad; ahora, que la tempestad es más o menos sublime según donde nos sorprenda. Para mí santiguado, y creed que está perfectamente averiguado, lo sublime de una tempestad es el pararrayos. Si citas a Beclós en la cátedra; le dirán *Síndaxis* aunque seas un excelente profesor de Geografía, ciencia que se divide, según los tonos y los facultades, en tres partes: astronómica, física y política. Más allá, el caos. Nosotros venimos del caos y los otros no han llegado aún. Ahí flota la causa de todo lo que pasa.

Quilmet: Según mi opinión, para que naciera Miguel Angel tuvieron que ponerse de acuerdo sus padres. He aquí que te perdonamos la deserción, job, Lecina!, porque admitimos el empeño de nuestro propio determinismo. No eremos cosa de todos los días engendrar un Miguel Angel, pero sí ayudar a los hijos a comprender a Miguel Angel y a los infinitos modelos y a las infinitas posibilidades de la *scorbeille* holandesa que nos ha recordado Rodela. Los hijos de los fuertes son dignos de sus padres, pero los hijos de los otros van multiplicándose excesivamente. El mundo está demasiado poblado por los hijos de los débiles. Yo creo ante todo en el orden. ¿Os reís? Spinoza habló del bello desorden... ¿Fué Spinoza o Erasmo? Lo mismo da. También hay grietas en los senos cuando acaba de pasar la hora maternal y primiciza. Las grietas son un bello desorden, han sido producidas por la maternidad.

Corolario: los padres no padecen grietas en los senos, pero sí, muchas veces, en el cerebro. La tierra agrietada por una explosión revolucionaria podría ser maternal. ¡Vivan las grietas!

Rafael: Al vitorear a Lecina, vitoreamos al pueblo. Pero hay que distinguir. Un confesor de Carlos V escribió *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea*. Según el autor, la corte era una tromba de ambiciones, y la aldea, un tema idílico. ¿Qué ocurrió? Pues que en la sublección de la aldea contra la corte, se declaró el confesor por la corte y demostró que no sentía el libro, porque, como cortesano que era, abominó de la guerra de los aldeanos, de los comuneros, aunque de éstos, ni eran todos los que estaban, ni estaban todos los que eran. Nosotros no admitimos distinción, y bajo estas fronteras que el Ebro nos da medio de balde, brindamos por madama Lecina. Lecina merece la inmortalidad. Que se la den, esto es, que le den a su prometida.

Lecina: Como esto no es una despedida de soltero a lo Canacho, desafiemos a Canacho y a su contertulio Gedeón. Nos pasamos la vida desafiando a todo el mundo. Josepe se ha pronunciado contra los arzobispos; Feliciano quiere encender el hogar más para fundir que para soldar; Rodela abomina de la poesía floralesca; Atanero está de vuelta del caos; Quilmet, que jamás gobernará a nadie ni será gobernado, nos ha dicho que es partidario del orden; Rafael quiere que la inmortalidad sólo se comprenda por sucesión de generaciones atareadas y deterministas. Todos conocéis al fantasmón celoso y fiero que posela nueve bastones y nueve drams inéditos, o lo que es igual, dieciocho bastones que inutilizó de manera contundente. Me quería agredir, porque Agueda, dando pruebas de un infinito buen gusto, me prefirió. Mi programa es el vuestro: rebelión, rebelión, rebelión... En realidad, me odiaba el dramaturgo porque soy un poco alpinista y él no ha pasado del foot-ball, que viene a ser una prolongación del *Marforites*...

Quilmet: Aclare el grador eso de la rebelión, porque hay muchos rebeldes que no son rebeldes ni nada. Los anticlericales, por ejemplo, celebran meriendas de promiscuidad, pero un anticlerical que sea vegetariano no puede pecar, porque no puede promiscuar. Aborrezco los pecados que están al alcance de todos, y entiendo que este aborrecimiento es lo que nosotros llamamos rebelión, no el hecho de mandar cadáver ora de besugo, ora de ternera, en día prohibido... Después de todo, las prohibiciones se van suprimiendo, y pronto, los anticlericales no podrán ya ni pecar.

Pausa. Anochece.

—Amigos...

Todos: ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurr!

En el bosque, cantan las arropénfolas. Mayo.

F. A.

Folleto que podemos servir mediante pago anticipado:

- A. Lorenzo: EL SINDICALISMO ... 0'20
- Eliseo Beclós: LA ANARQUÍA ... 0'20
- M. Bakonin: LA POLÍTICA DE LA INTERNACIONAL ... 0'20
- Pedro Gori: CIENCIA Y RELIGION ... 0'20
- S. Faure: CONTESTACION A UNA CREYENTE ... 0'20
- E. Beclós: EL PORVENIR DE NUESTROS HIJOS ... 0'20
- Dr. H. Convert: REPUBLICA Y ANARQUIA ... 0'20
- P. Gori: VUESTRO ORDEN Y NUESTRO DESORDEN ... 0'20
- T. Kropotkin: LA LEY Y LA AUTORIDAD ... 0'20
- Sánchez Rosa: EN EL CAMPO ... 0'20
- Idem: EL OBRERO SINDICALISTA Y SU PATRONO ... 0'15
- » POR LA EDUCACION RACIONAL ... 0'20
- » LOS DOS PROFESORES ... 0'20
- » BIENVENIDA (cuento) ... 0'30
- » EL CAPITALISTA Y EL TRABAJADOR ... 0'15
- » EL BUIGUES Y EL ANARQUISTA ... 0'20
- A. Marechal: EVANGELIO DEL OBRERO ... 0'20
- Medina González: ANARCOGRAMAS ... 0'40
- P. de Hurlara: PARA QUE FIN ESTAN CREADOS LOS EJERCITOS ... 0'15
- S. Faure: EL DOLOR UNIVERSAL ... 3'00
- Idem: MI COMUNISMO (en prensa).

Vuelvelos por ciento de descuento a todo pedido superior a cinco pesetas, siendo de nuestra cuenta los gastos de envío. Los pagos, por adelantado, o a reembolso.

En vista de la creciente demanda que recibimos del Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD para 1932, hacemos presente a todos los camaradas, que los ejemplares estarán en disposición de ser expedidos a partir del 15 del próximo enero.

En nuestro Almanaque figurarán trabajos doctrinarios, de exposición de hechos, de documentación, temas científicos y artísticos. Queremos que nuestro Almanaque sea un exponente de la vitalidad del anarquismo, única idea solidaria y solvente, único fundamento de vida plena y fraternalidad.

Administración

Francín, Blanco, 15 como donativo, 8 paquetes y 15 donativo a «El Luchador»; Ripoll, P., 12; Nueva Carteya D., 13'75; Espejo Casado, Alcolea G., 5'60 A. y 11 paquetes; Valencia, P., 12'00 alegorías; Gironella, G., 22; Murcia, Nicolás, 6'00 alegorías y 4'40 P.; V. del Arzobispo, M., 12'45; Miras, V., 25 A. y 11 P.; León, P., 8'25, liquidado; Lora del Río, L., 2'75; Vález, S., 2; Mahón, Vinent, G., Santander, G., 3'10 F. y 29 P.; Gerona, Cultura, 12'10; Portugalete, C., 50; Alcolea del Río, R., 5'50 A. y 12'50 P.; Sevilla, Hernández, 31; C. del Campo, D. P., 3'50 A. 11 P.; N. de la Mota, L., 8'25; Montrolg, P., 19'50; San Sebastián, Ruiz, 6'50; Málaga, P., 37 P.; Calatayud, 15'50 F.; Alhaurín de la Torre, Sindicato, 10; Monzón, N., 11 A.; Murcia, H., 22 A.; Castellón, T., 8 F.; Linares, D. M., 7'70 A. y 2 suscripciones; Ripoll, G. Cultura, 7 P. y 36 paquetes; Alicante, B., 5'50 A. y 31'90 P.; M. del Segura, G., 8; Roda de Vich, 5'50; Ubeda, Rodríguez, 10 A. y 12 paquetes; Suria, Muñoz, F. y A., 20; Zaragoza, M., 50 P.; Tortosa, Tenn, 12 F.; Id., Blude, 22 A.; Gaudiel, E., 1'50; Premilá, B., 6'00 A.; Godall, P., 6'00; Castelló, 2 almanaque, 2 presos y 4 suscripción; Cazalla, I., 3'25; Sevilla, C., 7'35 F.; Francia, Torre, 15 A.; Boujan-sur-Libron, 4'50 donativo, 4'50 paquetes; Torre del Español, 1'50 A., 4 almanaques, 0'60 F. y 8 suscripción; venta en Barcelona, 80.

Total entradas ... 762'65

Salidas:

Déficit anterior ... 670'45

Impresión número 41 ... 900'—

Franqueo ... 60'—

Administración ... 60'—

Expedición y cierre ... 20'—

Total salidas ... 1710'45

Resumen:

Salidas ... 1.710'45

Entradas ... 762'65

Déficit ... 947'80

Hemos recibido de los compañeros de Toulouse (Francia): 100 francos como donativo y 100 francos para el C. P.

AVISOS

Habiéndose agotado la alegoría «La última visión de Ferrers», no podemos servir los pedidos de la misma que se nos hacen; pero para dar satisfacción a los compañeros que no han podido adquirirla, estamos preparando otra edición que ya anunciaremos oportunamente.

Hemos puesto a la venta la hermosa alegoría «T. Revolucionario»; y habiendo hecho un tiraje regularizado a los pedidos que hubíamos recibido, nos quedan muy pocas para la venta; así es que a los que interesen dicha alegoría, pueden hacer los pedidos antes que se agote la edición; pues estamos seguros de que muchos se quedarán sin ella, por agotarse los ejemplares de que disponemos.

—Estando próxima la salida del Almanaque, rogamos se nos hagan los pedidos, para regularizar el tiraje.

«EL DOLOR UNIVERSAL», por S. Faure. Trabajadores: No dejéis de comprar este libro. Es el más interesante que se ha escrito, en lo que se refiere a la cuestión social.

Para la segunda quincena del mes de Noviembre, lo tenemos a la venta, en gran volumen, con buen papel y cubiertas a tres tintas, tan elegante y artístico como merece libro de tanto mérito.

Precios del ejemplar de «EL DOLOR UNIVERSAL», 3'00 pesetas; y a los que pidan de 6 ejemplares en adelante, se les hará el descuento del 25 por ciento.

Seguidamente, editaremos «MI COMUNISMO» (La Felicidad Universal), del mismo autor.

Los pedidos, a José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49, Dpto.

grandes montones de monedas de oro, que iba poniendo en pilas, en el interior de una caja de caudales empotrada en la pared. En su alrededor, vi individuos pertenecientes a todas las clases sociales, que no apartaban sus codiciosas miradas de las monedas que iba contando. Sin duda, aguardaban un momento de descuido de la Avaricia, para hurtarle algunos de aquellos tentadores discos de reluciente metal.

El continuo zumbido del oro me produjo un dolor de cabeza insuperable. Temí que aquel sonido constante de las monedas me volviese loco y que el frío de la estancia paralizase los latidos de mi corazón. Tampoco me era grato el ambiente de aquella morada, y mi gula, que así lo comprendí, me empujó con suavidades maternales hacia la escalera, a tiempo que susurraba junto a mi oreja:

—Ahora, vamos a la hoberadilla. Quiero que veas toda la casa, aunque hiciste mal en dejarte acompañar por mí.

—¿Por qué?—le pregunté.

—Porque yo no puedo disfrasar la realidad de las cosas y he de mostrártelas tal y como son. Mi enemigo, la Mentira, le habría hecho más agradable esta visita.

—Prefiero que veas lo que me sirve de guía—la repliqué.— Pero, dime, ¿dónde está la Mentira?

—La Mentira está hoy en todas partes. Estaba en el primero y segundo pisos de esta casa y ha pasado junto a ti varias veces, porque te cecha para hacerte su esclavo. Tú no la has visto, porque aun ejer-

zo alguna influencia sobre ti y he podido evitar que la descubras tu mirada. Pero en el instante en que separeas tu vista de mí y la fijes en ella, vendrá a tu lado. Cuando esto suceda, será ya muy difícil que vuelvas a encontrarme en la Vida.

—¿Por qué?

—Porque su aspecto es más agradable que el mío, y sabrá enseñarte las cosas más repugnantes envueltas en tan lindas galas, que preferirás ir por el Mundo de su brazo.

—Jamás—repliqué impetuoso.— Prefiero la compañía.

La Verdad se encogió de hombros y avanzó con lento, pero firme paso. Yo en silencio, ascendimos una empinada escalera de madera encamada por la polilla, sin pasamanos. El ascenso fué penoso; hubo momentos en que mi gula debió prestarme el auxilio de su brazo para que no perdiera el equilibrio y evitar que cayera rotando por los escalones, que cruñían de manera alarmante bajo mis pies.

Por fin llegamos. Luego de atravesar con mil precauciones una larga pasarela situada a la altura de las cabezas de los tejus, nos detuvimos ante una desventajada puerta. Soplaban allí un viento huracanado, que hacía cimbrar la frágil pasarela. La nieve caía a grandes copos.

La Verdad empujó la puerta con el pie. Con una bocanada de aire frío y envuelto en nieve, entramos en el reducido recinto, que más bien parecía establo de bestias que habitación del hombre.

Apilados en un ángulo de la estancia, cuyo principal adorno lo constituían mil y mil telanitas, vi varios seres humanos que me dieron la sensación de un montón de andrajos.

Me dijo mi acompañante:

—Aquí vivimos los hermanos desconocidos, los que nadie quiere. En aquel rincón, tiene su lecho la Sabiduría y a su lado, dormita eternamente la Razón. ¡La pobre! Nadie la busca, y se pasa la vida en perpetuo sueño. Son contados los que se deciden a convivir con nosotros, y así, ya ves qué escasos veíamos tenemos: algún escritor ignorado, un pintor desconocido, un químico que no piensa más que en sus descubrimientos, un profesor de Ética, que se muere de tedio, porque nadie le busca... Todos ellos dejarán algo útil y bello tras de sí; pero, de momento, nada pueden esperar de la Humanidad, por cuyo perfeccionamiento trabajan en el anonimato, porque viven alejados de ella. Los que eliges este recinto por morada han de vivir y morir ignorados fatalmente, si bien, con la angusta serenidad de los que no supieron arrastrarse.

—Sí—exclamé, exaltándome por momentos.— Estas son gentes que remontan el vuelo a las altas regiones donde el ambiente no está viciado por las emanaciones pútridas de los bajos egoísmos, en constante descomposición; son los verdaderos triunfadores, los ángeles espíritus sanos que no se dejan arrollar por las Pasiones. Mueren, y sus obras son inmortales, porque fueron

realizadas en beneficio de la Humanidad. Y miran desde su altura con lástima y pena inenarrables a los miseros gusanos de luz que se arrastran sobre la tierra, en la que las que sus pobres mentalidades, siempre al servicio de sus egoísmos, serán enterradas con sus cuerpos, pudriéndose entrambos por siempre jamás. Gracias infinitas te doy por haberme conducido hasta aquí. Yo quiero pasar el resto de mis días en esta miserable hoberadilla, en constante compañía de la Razón, la Sabiduría y la Verdad.

—¡Desdichado, mira lo que haces y a lo que te expones!—me dijo mi acompañante, conminativo.— Observa aquellos montones de andrajos que la Miseria y el Hambre van echando en el cesto sin fondo que la Muerte lleva pendiente de su espalda. Ese es el fin que te espera si permaneces aquí.

—Y bien; ¿qué?—repuse, con energía insoportable.— Si la Razón y la Verdad me asisten hasta el último instante de mi vida, nada temo.

—Nosotros no abandonamos nunca a los que en nuestros brazos mueren—me dijo entonces.— Te acompañaremos hasta en el seno de tu madre, la Tierra.

Tomé su voz tonitruica que seceaban una caricia maternal. La más sublime de las caricias. Volví mi mirada hacia la Verdad y quedé asombrado. Ya no era la vieja encorvada, cubierta de andrajos y de cuerpo esmirriado; ya no era el espectro exangüe que me había acompañado hasta

realizadas en beneficio de la Humanidad. Y miran desde su altura con lástima y pena inenarrables a los miseros gusanos de luz que se arrastran sobre la tierra, en la que las que sus pobres mentalidades, siempre al servicio de sus egoísmos, serán enterradas con sus cuerpos, pudriéndose entrambos por siempre jamás. Gracias infinitas te doy por haberme conducido hasta aquí. Yo quiero pasar el resto de mis días en esta miserable hoberadilla, en constante compañía de la Razón, la Sabiduría y la Verdad.

—¡Desdichado, mira lo que haces y a lo que te expones!—me dijo mi acompañante, conminativo.— Observa aquellos montones de andrajos que la Miseria y el Hambre van echando en el cesto sin fondo que la Muerte lleva pendiente de su espalda. Ese es el fin que te espera si permaneces aquí.

—Y bien; ¿qué?—repuse, con energía insoportable.— Si la Razón y la Verdad me asisten hasta el último instante de mi vida, nada temo.

—Nosotros no abandonamos nunca a los que en nuestros brazos mueren—me dijo entonces.— Te acompañaremos hasta en el seno de tu madre, la Tierra.

Tomé su voz tonitruica que seceaban una caricia maternal. La más sublime de las caricias. Volví mi mirada hacia la Verdad y quedé asombrado. Ya no era la vieja encorvada, cubierta de andrajos y de cuerpo esmirriado; ya no era el espectro exangüe que me había acompañado hasta

alli. Se había transformado en una matrona exuberante, de una belleza imposible de describir, al menos, para mí pobre péndulo. ¡Bu vestida con sencillez; su tónica, alta, imponente; sus cabellos, auríferos, flotantes...

Y me miraba, sonriendo, acariciadora.

Deslumbrado, caí de hinojos a sus plantas, las que me dispuse a besar con unción.

Pero, en aquel momento, la Muerte pasaba junto a mí. Llevaba a cuestas el cesto fatídico. La Miseria y el Hambre me cogieron como un quíupno. Caí en el cesto sin fondo de la Muerte; pero no experimenté la sensación de haber dejado de ser. Seguí caminando por el más elevado plano de la Vida, en brazos de la Verdad y la Razón.

Desperté sobresaltado. Sentía una horrible opresión en mis alenas, y el corazón me latía con inusitado rapidéz.

Había soñado. Al forjar a la realidad de la Vida, experimenté una gran conmiseración por mí mismo. Desde entonces, vago errante por el Mundo, buscando en vano la hoberadilla donde se albergan la Razón, la Verdad y la Justicia...

¡Miserico de mí! Siempre se interponen en mi camino el Oráculo, la Vanidad, la Avaricia, el Egoísmo...